

Florecimiento y decadencia del helenismo en Asia

(Conclusión)

En innumerables ciudades de la Siria, jefes de banda (designados vulgarmente como tiranos) se apoderaron del poder. En Emesa y en Antilibanen itureica, toman posición cheiks árabes con sus tribus. Ptolomeo Evergetes expulsó a los sabios del Museo de Alejandría. Hay que agregar a todo esto la piratería, que si bien es cierto fué combatida oficialmente por Roma, también fué estimulada por sus comerciantes por la necesidad de poseer esclavos. Este desarrollo de la piratería en los mares del Este que llegó a convertirse en un verdadero estado marítimo con apoyo en el Taurus. creó una nueva religión con el culto de Mitra Sincretica, que pronto se extendió enormemente. También el levantamiento de Mitridates en el Ponto, contra Roma y todo el gran reino armenio de Tigranis, fué en realidad, a pesar del barniz griego, una avanzada de oriente contra el mundo cultural helenoromano. Sólo hubo un mejoramiento cuando nació un gobierno personal del desmoronamiento de la República. Fué Pompeyo quien dió una fuerte organización a todo la parte delantera hasta el Eufrates y más allá hasta Armenia y sus regiones vecinas. Determinó las fronteras del dominio romano, las que permanecieron invariables al través de los siglos siguientes, después del fracaso del plan de César para restablecer el reino de Alejandro, ya que fué asesinado; también fracasó Antonio, y vino a realizarse con Augusto. El éxito momentáneo del Trajano, para traspasar estas fronteras, fué una tentativa que también fracasó.

Pompeyo prosiguió también la tarea de la fundación de ciudades, iniciada por los selucidas y Pergamo; entre otras cosas realizadas por él o por su ayudante Gabinius, se sometió a los judíos y se reconstruyó a las ciudades griegas de Palestina; con estos hechos el imperio sólo continúa lo que había comenzado él.

Con la reacción política, y reforzado con ella se efectúa el cambio cultural, nacen las formas de las concepciones, maneras de pensar y religiones que Spengler agrupa bajo el nombre de cultura mágica. No es, sin embargo, como cree, un alma nueva que nace repentinamente, sino el desarrollo y la transformación orgánica y continua de representaciones más antiguas del panorama mundial que se han compenetrado; es el resultado del proceso de solución que el helenismo creara. Pero si en las épocas anteriores fué lo griego lo que dirigió a oriente que permanecía pasivo, ahora irrumpen desde abajo las concepciones del oriente y la manera oriental de pensar se apodera cada vez más de los espíritus. Al mismo tiempo el desarrollo político no sólo puso fin a la independencia de los pueblos sino que a toda la vida de estado. Puesto que todos en cuanto pertenecen al dominio del Mediterráneo, se

resuelven en el estado homogéneo cultural del imperio romano. El gobierno lo realiza el emperador, descendiente de los dioses, con sus empleados que son escogidos en teoría de entre los más preparados; pero que en realidad son tomados de entre los caballeros más preparados o que han obtenido mayores éxitos o, a menudo también, de esclavos. El orden se mantiene gracias a un ejército severamente disciplinado; pero absolutamente desnacionalizado. Paulatinamente el reclutamiento se va haciendo entre aquellos que tiene un ínfimo nivel de cultura, pero que son de las regiones en que lo físico predomina. Mientras, sucede ésto, los más cultos han abandonado completamente el manejo de la espada. Es así, como en lugar de la libre ciudadanía del pasado, va apareciendo una marcada diferencia entre una clase que gobierna y la masa de su súbditos o vasallos. También el gobierno propio de las ciudades que el imperio trató de fortalecer desaparece paulatinamente ante la burocracia que está más cerca de las necesidades prácticas.

A consecuencia de sentirse desposeído de todas sus ocupaciones, hasta de su lengua, el viejo pueblo busca su vida en lo único que le queda, la religión y la moral que está íntimamente unida con ella. Las lenguas universales son ya: el latín, el griego y el arameo.

Este proceso que comenzó en el oriente más o menos bajo los aqueménidas aparece ahora claramente; con él se explica claramente la gran competencia de religiones en la época de los emperadores romanos; en que luchan los cultos egipcios, del Asia Menor, sirios, judaico, la astrología asiriobabilónica, la religión persa que se transforma en Asia Menor en la religión de Mitra, y por último el cristianismo. En este período aparecen sin interrupción, profetas y taumaturgos, que se afanan en enseñar la verdadera doctrina y el verdadero camino para la salvación.

Pero todos estos cultos y estas religiones se han transformado en sus bases, su eje ya no es la suerte del estado o del pueblo, como ocurría antiguamente, sino la suerte del hombre aislado; al cual todos los cultos ofrecen los medios para que tenga éxito tanto en la tierra como en el más allá. El fundamento de la concepción del mundo pasa a ser el dualismo de Zoroastro; en el mundo presente se encuentran empeñadas en una lucha formidable las dos primeras potencias de la luz y de la obscuridad, del bien y del mal, que se disputan la soberanía en cada alma humana. La forma final sólo será posible en el futuro con la victoria de la divinidad buena y con la exaltación del reino celestial. Pero el destino del hombre se encuentra en sí mismo—aunque sea como lo enseña la astrología y trata de determinarlo, en los astros,—se trata de saber para cuál de los dos reinos se decidirá. Es así como aparece la salvación del alma humana como el eje de las religiones, como procedente de las necesidades de la existencia terrena. Pero el medio para ello es el verdadero conocimiento,

la aceptación voluntaria de la revelación que la divinidad ha dejado translucir, el cumplimiento de los mandamientos que ha dado al hombre, y el uso de los medios curativos que le son ofrecidos.

Con ésto se ha llevado a cabo la etización de las religiones. Pero con ello reciben todas, llámense como se llamen, el carácter de un misterio, que sólo puede cumplirse en los que tienen la gracia o son iniciados. No hay necesidad de explayar acerca del campo propicio que encuentra la superstición y el estado de encantamiento y de cómo hacen presa en forma absoluta, no sólo en las masas sino también en los más cultos.

Este mundo está en contraposición manifiesta con el helenismo genuino; su aparición manifiesta la victoria completa del orientalismo. Completamente clara aparece la oposición entre las nociones de gnosis y sabio, en las cuales ambas materializan el ideal de su manera de pensar; pero aquí tienen exactamente el mismo sentido opuesto que allí para los griegos, gnosis es el conocimiento obtenido por la fuerza espiritual propia, que no reconoce ninguna autoridad por encima de ella y que, por eso, comienza con la duda de todo; y, sabio es quien apoyándose en sí mismo, y en ininterrumpido trabajo ha obtenido este conocimiento.

Para los orientales, gnosis es la aceptación voluntaria de la revelación, que sólo puede obtenerse por el obrar mismo del espíritu divino, por la inspiración, es por eso que rechaza a toda investigación lógica como a una feble obra humana; y, sabio es quien tiene este conocimiento de Dios, y, al mismo tiempo, la fuerza milagrosa sobrenatural.

Por esta conformación de la religión aparece, en lugar de la unidad nacional del pueblo, la unidad artificial de lo igualmente pensado; en lugar de las potencias políticas de lucha, las de las potencias religiosas. Es deber de los creyentes extender la verdad que poseen y que sólo puede ser una, de combatir cualquiera doctrina diferente y cualquiera desviación y en lo posible extirparlas; de hacer la lucha por el reino de Dios en contra de los poderes demoníacos. Estas concepciones alcanzan en el siglo III un franco predominio en el Este, y convierten al estado en una iglesia. A la cabeza va el reino de los sasánidas, siguiéndole inmediatamente el imperio romano bajo el gobierno de Decio, al resumir y organizar el paganismo en una unidad y comenzar la lucha con la persecución sistemática del cristianismo. Cuando éste vence sólo hay un cambio de nombre; la misma persecución que tratara de destruirlo, lo acorta ahora con mayor éxito, tanto en contra del paganismo como en contra de toda desviación, como la enseñanza que fuera declarada ortodoxa. Por cierto que en esta formación encontraron aceptación los restos del helenismo y salvaron no poco de los bienes creados particularmente por el helenismo; pero el alma del helenismo hacía tiempo que había muerto y aparecía en su lugar una cultura completamente diferente, se emplea mal el término helenismo, cuando designa

como es corriente, como total este desarrollo. Con esto en vez de una aclaración se ha introducido una gran confusión de conceptos. Quien quiera obtener una noción real del desarrollo debe usar solamente el nombre de helenismo para los últimos siglos A. de C.; con la mitad del primer siglo A. de C. y el imperio romano comienza una época nueva.

También en el Este, y al mismo tiempo llega a su fin la historia del helenismo. La última estocada mortal también se la dió Roma en la guerra de los partos de Marco Aurelio y Aelius Verus, los romanos quemaron Seleucia en el año 164. Lo que los partos no se atrevieron a hacer lo hicieron los romanos. Los contemporáneos se percataron del crimen que se había cometido con ésto. De una bóveda secreta que fué destruída por los soldados saqueadores, se dice, apareció una terrible peste que en dos años devastó el Mediterráneo, y a la cual hay que remontar el gran retroceso de población que a partir de allí no fuere más equilibrado. La destrucción de la gran ciudad griega marca el fin del helenismo en los países del oeste del Eufrates. Desaparece el griego y en su lugar surge la lengua aramea. Su efecto aparece notorio en las inscripciones griegas de las monedas que son reemplazadas por inscripciones arameas por los reyes de Charakeno. Un poco más tarde, la reacción del Iran alcanza la victoria completa. Ardeschir I, el dominador de Istachr en Persia, se levanta contra los ataquídeos y transforma este reino en el de los sasánidas que ya expresan su carácter nacional en su nombre «Reino del Irán». En Persia se había mantenido la doctrina de Zoroastro en su forma pura, y ella es ahora la portadora y la expresión de la nacionalidad. Así el nuevo reino es al mismo tiempo una iglesia, la que constituye la verdadera doctrina y que persigue sin reticencias a los creyentes de otras doctrinas y, sobre todo, a los herejes. Este modelo que fuera dado aquí, fué imitado muy pronto, como ya lo mencionáramos, por el rival en la lucha y el dominio del mundo, el Imperio.

Lo que continuaba viviendo de la ciencia de la cultura griega en los países del Eufrates y del Tigris, aparece en Adejante revestido de un ropaje arameo y es llevado por la población cristiana, junto con los judíos, ya muy difundidos desde tiempos antiguos, y sus proselitos. Estos elementos están constantemente en una lucha religiosa, ora defendiéndose, ora atacando, debido a la propaganda llevada en forma intensiva, contra el dominador sasánida. Pero la ciencia cristiana y judía la toleraron y la estimularon (1). De esta manera pudo desarrollarse con gran provecho en Edesa y Charan, en Nisibis, en Gudenschapur, de Susiana, en las escuelas superiores judías en Babilonia como Pumbedita. Desde aquí pasó, y, con ella numerosas obras de la literatura y ciencia griega, a los musul-

(1) Se refiere a la cultura.—N. del T.

manes, revestida ahora de un ropaje árabe. Y desde entonces pasó nuevamente, en la época del florecimiento medioeval al Oeste y aquí continuó fructificando. Por este motivo fué llevado al occidente el maestro di color che sanno, Aristóteles, y con él al mismo tiempo el sistema desarrollado de la

escolástica. Esta es, junto con el florecimiento del arte asiático oriental por el camino sobre la India, el último efecto histórico mundial del helenismo en el oriente y de la fundación de las ciudades de los selucidas.

LUIS FUENTEALBA W.